

Comunicación

Descartes y su presentación de la noción de idea¹

Lic. Yelitza Rivero
USB

Resumen:

La gran revolución epistemológica cartesiana consistió en invertir el polo del conocimiento desde la cosa al sujeto para establecerlo del sujeto al objeto, cobrando importancia los contenidos mentales del sujeto en el proceso de conocimiento. El presente trabajo es una indagación sobre esos contenidos mentales o *ideas* en la propuesta cartesiana, para lo cual se consideraron las operaciones de la mente (intuición-deducción), el posible origen de esos contenidos mentales (innatas, ficticias y adventicias) y las ideas como representación y concepto.

Palabras clave: Descartes, ideas, intuición-deducción, tipos de ideas.

Descartes and his Presentation of the Notion of Idea

Abstract:

The great Cartesian epistemological revolution was to reverse the pole of knowledge from the thing to the subject to establish it from the subject to the object, becoming increasingly important mental contents in the process of knowledge. This paper is an inquiry into these mental contents or *ideas* in the Cartesian offer, for which the operations of the mind (intuition-deduction), the possible origin of that contents (innate, adventitious and fictitious) and the ideas as representation and concept are considered.

Keywords: Descartes, ideas, intuition- deduction, types of ideas

Descartes a partir de su descubrimiento del Cogito y la consideración de las ideas en su sistema, se ubica en la corriente epistemológica racionalista, tal como lo muestra su propuesta de establecer una ciencia única y universal para todos los hombres.

Para lograr su objetivo sin miedo a errar Descartes ha puesto en duda todas las posibles fuentes de conocimiento, tal como lo hace en su obra las *Meditaciones Metafísicas*. En la Primera Meditación nuestro autor comienza poniendo en duda el origen sensorial del conocimiento como lo establece la tradición aristotélico-tomista, aplicando varios argumentos, entre los cuales destacan el argumento del *sueño* y el argumento del *genio maligno*. En específico el *genio maligno* no sólo nos hace equivocarnos con los datos del mundo sensorial sino que alcanza hasta poner en duda las nociones inmanentes más

¹ Las ideas de este trabajo fueron presentadas y discutidas por primera vez en el VII Congreso Nacional de Filosofía con el nombre de: La innovación cartesiana de la noción de idea. UCAB, Caracas, 2010.

simples, como son las ideas matemáticas. Sin embargo, para que este engaño sea posible es necesario que exista el engañado, es decir, para que sea posible la duda en lo que pienso, es necesario que el que piense existe, por lo que Descartes puede afirmar “pienso, luego existo”. Este conocimiento es la primera verdad que alcanza nuestro autor, el conocimiento de su propia existencia, que es conocida popularmente como el *Cogito* por su expresión latina. El *Cogito* es la primera verdad indudable e innegable porque ni el genio maligno puede engañarnos en relación a nuestra propia existencia.

Reiterando, el *genio maligno* no puede engañarnos respecto al conocimiento que tenemos de nuestra existencia al que accedemos precisamente porque puede engañarnos en el contenido de nuestro pensar. Aunque pueda engañarme en lo que se refiere a si nuestras representaciones se corresponden con algo fuera de nosotros, el tener representaciones que es el pensar nos permite saber con verdad de nuestra propia existencia.

A pesar de que Descartes alcanzó su primera verdad, no ha logrado salir de su inmanencia porque el *genio maligno* sigue invalidando la relación que puede existir entre sus contenidos mentales con algún referente en el mundo exterior. Descartes logra superar la presencia de este ser maligno indagando en lo único que le queda: sus pensamientos, entre los cuales encuentra la idea de Dios, cuya existencia es materia de las consideraciones en la tercera meditación.

La Intuición y Las Ideas

Nuestro interés en este trabajo se orienta al estudio de la naturaleza, relaciones y origen de estos contenidos mentales que Descartes llama, en términos generales, ideas. La noción de idea en Descartes se encuentra estrechamente vinculada con la actividad del entendimiento². En la Tercera de las *Reglas para la Dirección del Espíritu*, Descartes nos dice que son dos los actos que realiza el entendimiento: la intuición y la deducción.³ Respecto a la primera Descartes dice:

Entiendo por intuición no la confianza incierta que proporcionan los sentidos ni el juicio engañoso de una imaginación que realiza mal las composiciones, sino un concepto que forma la inteligencia pura y atenta con tanta facilidad y distinción, que no queda ninguna duda sobre lo que entendemos, o, lo que es lo mismo: un concepto que forma la inteligencia pura y atenta sin ninguna duda y que nace sólo de la luz de la razón (...)⁴

² En la filosofía cartesiana las facultades del alma son: entendimiento y voluntad. Cf. Alfredo Vallota: “La Cuarta Meditación” (segunda parte), *Revista Venezolana de Filosofía*, N° 31-32, Caracas, 1995.

³ René Descartes: *Reglas para la Dirección del Espíritu*, Reg. III, AT, X, 368; OZ 42

⁴ *Ibid.*, Reg. III, AT, X, 368; OZ 42

Lo primero que podemos observar en la concepción cartesiana de la intuición es la prescindencia de los sentidos y la imaginación para la acción del entendimiento. La actividad del entendimiento no necesita necesariamente de la información sensorial ni de las composiciones realizadas por la imaginación. No se niega que la información sensorial pudiera participar en la consideración de algunas intuiciones, pero queda claro que no son los elementos determinantes en la intuición, como lo establecía la tradición aristotélica-tomista.

La posición cartesiana dista de esta postura empirista. Descartes nos presenta a la intuición como la capacidad de concebir un concepto, ¿Pero qué es ese concepto que concibe la mente *pura y atenta*? Este concepto que forma la inteligencia *pura y atenta* se refiere, en términos de hoy, al poder concebir ideas, es decir, la capacidad que tenemos de formar contenidos mentales, conservarlos y mantenerse reflexionando entorno a ella.⁵ Por ende, la intuición, que es lo que Descartes llama *intuición intelectual*, es el poder concebir contenidos mentales (ideas) de una vez y por completo, reflexionar sobre los mismos y apreciar su claridad y distinción.⁶

La completitud significa poder entender una idea en sí misma, sin la necesidad ni la ayuda de otra idea para pensarla. En otras palabras, la completitud es concebir la idea ya realizada sin ningún tipo de dependencia con otra idea u otros elementos. La claridad no es otra cosa que determinar la esencia de un contenido mental, a través de la reflexión que se hace en torno al mismo. En cuanto a la distinción se refiere al poder diferenciar una idea de otra, para lo cual es necesario la determinación de la naturaleza de cada una de ellas. En consecuencia, la distinción es separar una idea de otra, diferenciar entre una idea y otra, lo que se logra gracias al atributo principal de cada una de ellas. Aclarando la diferencia entre claridad y distinción Descartes afirma que “la percepción puede ser clara, aunque no sea distinta; pero no puede ser distinta sino es clara.”⁷ Es decir, es posible tener una idea clara, reconocer su esencia sin la necesidad de reconocer todas las propiedades que le pertenecen, pero las propiedades que conozcamos de ella no pueden contradecir su esencia.⁸

A pesar de que el mismo Descartes afirma que la intuición concibe ideas claras y distintas no niega la posibilidad de que algunas no presenten estas condiciones, como lo es en el caso de las ideas con participación sensorial o la imaginación. Debemos destacar que las ideas alcanzadas por medio de la intuición pueden tener elementos provenientes del

⁵ Dinu Garber: *El Puente Roto*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1998, p. 41. *Intuir, por lo tanto, es el proceso de formar una idea o noción y, una vez alcanzada, atenerse exclusivamente —lo que sería el acto intuitivo mismo— a ella.*

⁶ Descartes, René, *Ob. Cit.*, Reg. XI, AT, X, 407; OZ 76. *Exigimos dos condiciones para la intuición intelectual, a saber: que la proposición se entienda clara y distintamente y, además, de una vez por completo y no sucesivamente.*

⁷ René Descartes: *Los Principios de la Filosofía*, I, XLV, AT, VIII 22; OZ 330

⁸ Observación realizada por el Profesor Alfredo Vallota, a quien le agradezco la lectura de este manuscrito.

mundo material como solamente del entendimiento. A los efectos de la construcción del proyecto cartesiano de búsqueda de la verdad se orientará al tratamiento exclusivo de las ideas claras y distintas.⁹

Por lo demás, cualquiera sea la prueba o el argumento de que me sirva, es preciso siempre convenir que solamente las cosas que concibo claramente y distintamente tienen el poder de convencerme por entero. Y aunque entre las cosas que concibo de este modo existen algunas manifiestamente conocidas por todos, y otras también que sólo se descubren a los que las consideran más de cerca y las examinan más exactamente (...)¹⁰

Podemos ver esta manera de operar cuando Descartes analiza el trozo de cera.¹¹ A pesar de ser una percepción sensorial inmediata Descartes ofrece argumentos para poner en duda que nos brinden acceso a la esencia de la materia, que descubre por una *inspección del espíritu*, que no es otra cosa que la extensión. En relación a las ideas del posible mundo material, la imaginación y los datos sensoriales aportan datos pero no debemos olvidar que la intuición no se limita simplemente a estos aportes, ya que el rasgo principal es la actividad del intelecto, es decir, lo primordial es la actividad intelectual.¹²

Respecto a las ideas del entendimiento se refiere a aquellas que surgen de la reflexión de la *mente atenta* sin la participación ni de los sentidos ni de la imaginación, como por ejemplo: la idea de triángulo, la cual no se ha deducido de los objetos de forma triangular, sino por el contrario como conocemos la idea de triángulo podemos denominar algunas cosas como triangulares.¹³ Lo mismo con la idea de Dios, perfección, infinito, etc.

Por otra parte, la intuición la podemos concebir en un doble aspecto: uno como proceso y el otro como resultado. La intuición como proceso se evidencia cuando Descartes nos dice que la intuición es el concepto que *forma* la mente atenta, es decir, la mente participa en la formación de la idea que se presenta ante ella misma. En el ejemplo de la cera se puede notar la intuición como proceso, específicamente cuando concluimos después de un acto reflexivo que la esencia de la cera es la extensión.

⁹ El criterio de claridad y distinción a pesar de ser coherente con la propuesta cartesiana será uno de los más discutidos. Cf. Garber, Dinu, *Op. Cit.*

¹⁰ Reé Descartes: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación V, AT, IX, 54; OZ 267

¹¹ *Ibid.*, Meditación II, AT, IX, 23; OZ 229

¹² Alfredo Vallota: "La Res Cogitans Cartesiana", *Apuntes Filosóficos*, Nros. 24-25, UCV, Caracas, 2004, p 39. *La intuición, en consecuencia, adquiere en Descartes un carácter activo pero claramente intelectual. Aunque puede haber, y en muchos casos la hay, una contribución de lo sensible, ésta no es imprescindible.*

¹³ René Descartes: *Respuestas a las Quintas Objeciones*, VP, 300. *Pues aunque, sin duda, puede haber en el mundo algunas que sean tal como los geómetras las consideran, niego que las haya a nuestro alcance, salvo, acaso, algunas tan pequeñas que no causan impresión alguna sobre nuestros sentidos... Y así, en verdad, nunca podríamos conocer el triángulo geométrico partiendo del que vemos trazado en el papel, si nuestro espíritu no poseyera ya su idea.*

La intuición como resultado no es otro que *la idea como tal*, es decir, es lo representado ante el entendimiento. En el caso de la cera es el momento en que afirmamos que se trata de un trozo de cera que es el mismo a pesar de los cambios. Esta distinción la establece Descartes en estos términos: “Pero si la consideramos en cuanto ya realizada, según dijimos en la regla séptima, entonces no designa ya ningún movimiento, sino el término de un movimiento...”¹⁴

Como anunciamos al comienzo del apartado el entendimiento tiene dos tipos de operaciones; la intuición y la deducción. En lo que se refiere a la deducción Descartes la define en los siguientes términos:

(...) por deducción entendemos todo lo que es consecuencia necesaria a partir de otras cosas conocidas con certeza. Pero fue necesario proseguir así porque se pueden conocer muchas cosas por sí mismas con certeza, aunque no sean evidentes, siempre que se deduzcan de principios verdaderos y conocidos mediante un movimiento continuo e ininterrumpido del pensamiento que intuye claramente cada cosa en particular.¹⁵

Mencionamos en su momento que la intuición se realiza de una vez y por completo. A la luz de la cita, la deducción se puede entender como una cadena de intuiciones en un continuo, en el que cada uno de los eslabones es una certeza *deducida* de otra certeza. La deducción es una secuencia de intuiciones en la que cada una es una consecuencia necesaria de la anterior en un desplazamiento que realiza la mente.¹⁶ Por su parte, esto hace que la certeza que podamos tener de una intuición singular sea de la misma naturaleza de la que podemos tener en una deducción dado que estas cadenas pueden tener longitud variable. Para conocer las certezas en su conjunto es necesario que el entendimiento intuya de manera continua e ininterrumpidamente cada una de las certezas que en la cadena se presenten. “Para completar la ciencia es preciso pasar revista con un movimiento continuo e ininterrumpido del pensamiento a todas y cada una de las cosas que se relacionan con el fin...”¹⁷

Podemos señalar que al ser completada toda la deducción puede ser considerada una intuición extendida, debido a que podemos reconocer todos sus elementos. En consecuencia, “todas las deducciones inmediatas que hemos efectuado entre una cosa y otra ya están reducidas a una verdadera intuición.”¹⁸

¹⁴ Descartes, René, *Op. Cit., Reglas para...*, Reg. XI, AT, X, 407-8; OZ 77

¹⁵ *Ibid.*, Reg. III, AT, X, 369; OZ 43-4.

¹⁶ Deducción para Descartes no se refiere a lo que se entiende en una deducción lógica o en un silogismo.

¹⁷ Descartes, René, *Op. Cit., Reglas para...*, Reg. VII, AT, X, 387; OZ 59 Destacado del original.

¹⁸ *Ibid.*, Reg. III, AT, X, 389; OZ 60-1

Origen De Las Ideas

En repetidas ocasiones Descartes afirma que son tres los posibles orígenes de las ideas, en la **Tercera Meditación** lo enuncia de la siguiente manera: “Pues de estas ideas, unas me parecen que han nacido conmigo, otras que son extrañas y vienen de afuera, y otras hechas e inventadas por mí mismo.”¹⁹

Bien puede decirse que los tres grupos cubren todas las posibilidades pensables referidas al origen de las ideas: que han nacido conmigo, es decir, que sean innatas, que provengan de la afectación del exterior o que resulten de nuestra actividad creadora. Consideremos en primer lugar a las ideas innatas.

Cuando digo, por último, que una idea ha nacido con nosotros, o que está impresa naturalmente en nuestras almas, no quiero decir que esté siempre presente a nuestro pensamiento: si así tuviera que ser, no habría ninguna de ese género. Sólo quiero decir que en nosotros mismos reside la facultad de producirla.²⁰

Cuando Descartes considera que una idea es innata no esta proponiendo que el contenido de la idea ya se encuentra en nuestra mente²¹, pues “si así tuviera que ser, no habría ninguna de ese género”. El autor aclara que no está hablando del contenido específico de una idea sino de la capacidad que tenemos para acceder a ciertas ideas. Descartes agrega otra connotación que caracteriza a las ideas innatas cuando dice:

(...) Pues como advirtiera que existen algunos pensamientos en mí que no procedían de objetos externos ni de la determinación de mi voluntad, sino únicamente de la facultad de pensar que existe en mí, para distinguir la ideas o nociones, que son formas de estos pensamientos, de otras adventicias o ficticias, las llamé innatas.²²

A las ideas innatas se accede exclusivamente gracias a la facultad de pensar y para concebirlas no es necesaria la determinación de nuestra voluntad ni la participación de objetos exteriores. Las ideas innatas son posibles debido a la disposición de la mente para concebirlas, en otras palabras, las ideas innatas pueden ser concebidas por la pura actividad mental.²³

¹⁹ Descartes, René, *Op. Cit., Meditaciones...*, Meditación III, AT, IX, 29; OZ 236

²⁰ René Descartes: *Respuestas a las Terceras Objeciones*, VP, 153

²¹ Agradezco la observación del Profesor José Luis Da Silva con relación a este tópico.

²² René Descartes: *Notas a Cierta Programa*, AT, VIII, 358 - 9; OZ 490

²³ Nicholas Jolley: *The Light of the Soul*, Oxford, New York, 1990, p 33. *In the most basic form Descartes's theory of innate ideas is an explanatory theory about a class of occurrent thoughts; it locates the causal source of certain thoughts in a dispositional property of the mind.* (En la forma más básica la teoría de las ideas innatas de

Sin embargo, hemos de reconocer que en algunos casos la participación sensorial facilita o estimula la formación de la idea, aunque esto no significa que sean su causa sino solamente ocasión para que se presente. Esto se puede ejemplificar con el caso del sol. La información que recibimos por medio de los sentidos nos da la oportunidad de tener la idea del sol, es decir, la presencia del sol permite pensar en torno a la idea del astro. Esta idea vulgar es un disco amarillo brillante del tamaño de una moneda que se contrapone a la idea del astrónomo que la considera miles de veces mayor que la tierra. La idea del astrónomo no resulta de la reflexión y contribución de ciertos datos que nos aporta la información sensorial pero que en ocasión de ellas permite pensar y conocer la naturaleza del sol.²⁴

De manera que las ideas innatas pueden entenderse no como ideas con una realidad dada, sino como una capacidad, una disposición. Este carácter se puede avalar con lo que dice en las *Notas a Cierta Programa*, donde afirma que a este tipo de ideas se puede acceder por la facultad de pensar pero esto no implica que necesariamente estén en nosotros de manera actual “pues existir en alguna facultad no es ser en acto, sino sólo en potencia, porque el mismo nombre de facultad no designa otra cosa que la potencia”.²⁵

En las ideas innatas la mente descubre su contenido aunque no son el resultado de una construcción del entendimiento, aparecen como formas del entendimiento pero no de manera explícita. En alguna medida se puede decir que es el entendimiento mismo o sus principios o una propiedad disposicional de la mente.

Analicemos el innatismo a la luz del *Cogito*:

Y cuando he dicho que esta proposición pienso luego existo, es de todas la primera y más cierta que se presenta a quien filosofa con orden, no he negado por eso que previamente sea necesario saber qué es el pensamiento, qué es la existencia, qué la certidumbre (...) ²⁶

En este pasaje se puede apreciar que no es necesario conocer de manera previa qué es el pensamiento ni qué es la existencia para poder afirmar que *para pensar es necesario ser*. Descartes trae a colación el descubrimiento del *Cogito* en torno al cual no deja de

Descartes es una teoría explicativa acerca de a una clase de ocurrentes pensamientos; ésta ubica la fuente causal de ciertos pensamientos en una propiedad disposicional de la mente). (Traducción propia).

²⁴ Garber, Dinu, *Op. Cit.*, *El puente...*, 359. *Unas, como la idea del Sol, se forma en ocasión de la experiencia empírica correspondiente. A raíz de ella el espíritu <<considera>> lo presente en el <<sentido común>> y lo <<interpreta>> ejercitando la facultad de pensar que posee.* Destacado del original.

²⁵ Descartes, René, *Op. Cit.*, *Notas a Cierta Programa*, AT, VIII, 358; OZ 493. *La facultad es una capacidad de realizar alguna actividad aunque esa actividad no se este realizando sino que se ha realizado o puede realizarse en cualquier momento.*

²⁶ Descartes, René, *Op. Cit.*, *Los Principios...*, I, X, AT, VIII, 8; OZ 316 Destacado del original.

haber discusiones acerca de su naturaleza deductiva siguiendo la presentación que hace en el **Discurso del Método** ó intuitiva como lo presenta en las **Meditaciones Metafísicas**. Sin entrar en una discusión del tema seguimos a Garber en la solución que brinda a la antinomia. El comentarista sostiene que el *pienso, luego existo*, es una inferencia que se deriva del principio *para pensar es necesario ser*, que es innato pero que a Descartes se le hace presente en ocasión de acceder al *pienso, luego existo*.²⁷ Descartes reafirma esta interpretación cuando considera otro principio *de la nada nada se hace* que puede considerarse una versión más amplia de *para pensar es necesario ser*.

Mas cuando reconocemos que no puede suceder que de la nada se haga algo, entonces esta proposición: De la nada, nada se hace, no se considera como una cosa existente, ni tampoco como un modo de la cosa, sino como una verdad eterna que reside en nuestra mente y que se llama noción común o axioma. De este género son: es imposible que sea y no sea a la vez (...) el que piensa no puede no existir mientras piensa y otras innumerables...²⁸

También existen ciertos axiomas o nociones comunes, como los llama Descartes, que no son conocidos de la experiencia sensorial sino porque *residen en nuestra mente*, y sobre algunas de estas ideas es que se va a sustentar la ciencia cartesiana.

En cuanto a las ideas adventicias, que parecen provenir de afuera o ser causadas por el mundo exterior. Descartes dice:

Además, hay en mí cierta facultad pasiva de sentir, es decir, de recibir y conocer las ideas de las cosas sensibles; pero me sería inútil y de ningún modo podría servirme de ella si no hubiera en mí o en otro una facultad activa capaz de formar y producir esas ideas.²⁹

Las ideas adventicias presentan dos aspectos: uno pasivo que sería la capacidad de recibir la información del exterior, facultad pasiva pero que no es suficiente para formar una idea ya que se debe sumar una actividad de la mente, a la que Descartes llama facultad activa. Esta propuesta se aclara con lo que Descartes dice en las *Reglas para la Dirección del Espíritu*:

(...) es necesario concebir que cuando el objeto pone en movimiento el sentido externo, la figura que recibe es trasladada a otra parte del cuerpo llamada

²⁷ Garber, Dinu, *Op. Cit., El Puente...*, p. 236. En este sentido, los principios o nociones comunes a los que se refiere Descartes como <<presupuestos>> no son más que la admisión de la estructura racional del entendimiento o de la <<luz natural>> que <<ilumina>> los objetos. Destacado del original.

²⁸ Descartes, René, *Op. Cit., Los Principios...*, I, XLIX, AT, VIII 23-4; OZ 332. Destacado del original.

²⁹ Descartes, René, *Op. Cit., Meditaciones...*, Meditación VI, AT, IX, 63; OZ 277

sentido común, de un modo instantáneo y sin que ningún ser pase realmente de un lugar a otro (...) ³⁰

Este proceso podemos resumirlo de la siguiente manera: al ser nuestro cuerpo afectado por algún cuerpo externo a él, el estímulo es transmitido al cerebro. El cerebro genera un mensaje que es trasladado al sentido común. La combinación de la actividad del cerebro y del sentido común conforman las imágenes de la filosofía cartesiana. La fantasía formada por el cerebro no es más que una imagen, es en este sentido que se puede hablar de ideas como imágenes en la filosofía cartesiana. La información presente en el sentido común es tomada por el entendimiento y es éste el que se encarga de formar la idea respectiva. ³¹

Detallando un poco más sobre las ideas adventicias, Descartes dice en las *Respuestas a las Sextas Objeciones* ³² que son tres los momentos necesarios para entender en qué consiste la representación de una sensación. El primer momento que menciona Descartes es en el cual el cuerpo y el objeto externo entran en contacto, es decir, un objeto afecta al cuerpo humano. El segundo momento, es la modificación que por este contacto experimenta nuestra mente. El tercero momento, es aquel donde elaboramos las ideas sobre aquello que creemos que se encuentra afuera. En este último nivel, se da la participación del entendimiento porque es éste el que determina la idea que hemos de formarnos respecto a la sensación experimentada. Es en el entendimiento donde se forma la idea, como Descartes reitera:

(...) hay que concebir que aquella fuerza por la que propiamente conocemos las cosas es puramente espiritual... y que es una sola, ya reciba las figuras del sentido común simultáneamente con la fantasía, ya se aplique a las que guarda la memoria, o forme otras nuevas (...) ³³

De manera que en la concepción cartesiana aunque el origen de las ideas sea diverso (entendimiento, la memoria ó el mundo sensorial) siempre será el entendimiento el que construye y forme las ideas. Tal como vimos oportunamente cuando hablamos de la intuición. En las ideas adventicias aunque hay una contribución del mundo sensorial que recibimos pasivamente, son resultado de la actividad de lo que Descartes llamó *facultad activa*.

En cuanto a las ideas ficticias, son las compuestas o creadas por nosotros mismos, es decir, que depende de nuestra voluntad de crearlas o no. Las propiedades de este tipo de

³⁰ Descartes, René, *Op. Cit., Reglas para...*, Reg, XII, AT, X, 413-4; OZ 82

³¹ Desmond M. Clarke: *The Concept of Experience in Descartes's Theory of Knowledge*, en Georges J. D. Moyal (ed.): *René Descartes: Critical Assessments*, Londres, 1991, Volume I, p 458.

³² Descartes, René, *Op. Cit., Respuestas...*, VP, 333

³³ Descartes, René, *Op. Cit., Reglas para...*, Reg. XII, AT, X, 415; OZ 83. Destacado nuestro.

ideas están determinadas o establecidas por quien la piensa, por lo cual sus propiedades son modificables.³⁴ Estas ideas son puramente expresión de la subjetividad, dependen solamente del sujeto y en ellas no se contempla ni universalidad ni verdad.

Descartes resume esta distinción con la idea de una máquina:

Pues lo mismo que el que tiene la idea de una máquina muy complicada puede preguntarse con razón la causa de que la tenga: ya sea haber visto una máquina semejante que otro fabricó, o bien haber aprendido tan concienzudamente la ciencia de la mecánica o poseer un ingenio tan vigoroso que haya podido inventarla por sí mismo, sin verla en ninguna parte.³⁵

Con este ejemplo de una máquina muy sofisticada Descartes presenta los tres posibles orígenes de las ideas: que provenga del mundo exterior (*vista*), que haya sido inventada por nosotros (creada) o que hayan nacido con nosotros (*innata*).³⁶

Las Ideas Consideradas como Representación y como Concepto

Descartes en algunos pasajes al hablar de ideas se ha referido a ellas como representaciones de algo. Nosotros hemos presentado a los contenidos mentales de igual manera. Pero ¿qué se ha de entender por la palabra representación en relación con la noción de idea? En las *Meditaciones Metafísicas* Descartes nos dice:

Entre mis pensamientos existen algunos que son como las imágenes de las cosas, y a éstos únicamente conviene en propiedad el nombre de idea, como cuando me represento un hombre, una quimera, el cielo, un ángel, o el mismo Dios.³⁷

Descartes en el texto citado dice que la idea como imagen es representarnos algo que puede ser un “hombre, una quimera, el cielo, un ángel, o el mismo Dios”. Es decir, tener una idea sería formarse una imagen de algo. Esta afirmación pareciera considerar que sólo podemos tener ideas de las cosas materiales, porque de ellas es que podemos tener una imagen. Sin embargo, Descartes menciona la idea de Dios, un ángel, cielo que no parecen corresponderse con cosas materiales ni provenir de la experiencia sensorial de allí que debamos indagar la relación entre imagen, representación e idea.

³⁴ Descartes, René, *Op. Cit., Respuestas...*, VP, 97. *Las ideas que no contienen naturalezas verdaderas e inmutables, sino ficticias y compuestas por el entendimiento, pueden ser divididas por ese mismo entendimiento...*

³⁵ Descartes, René, *Op. Cit., Los Principios...*, I, XVII, AT, VIII, 11; OZ 319

³⁶ Aunque escueta la clasificación que hace Descartes prácticamente abarca todos los posibles orígenes de nuestras ideas: las recibimos por la experiencia, educación, tradición; las creamos, las inventamos, las generamos de nosotros mismos ó están con nosotros desde nuestro trufen formando parte de nuestras capacidades intelectuales así como la mano forma parte desde nuestro nacimiento de nuestra dotación física.

³⁷ Descartes, René, *Op. Cit., Meditaciones...*, Meditación III, AT, IX, 29; OZ 235

Comúnmente la palabra representación se relaciona con una imagen, pero podríamos atenuar esta identificación entendiendo que formar una representación sobre una determinada idea es concebir lo que ella implica.³⁸ En la sexta meditación Descartes expresa:

Si quiero pensar en un quiliógono, concibo en verdad que es una figura compuesta de mil lados, tan fácil como concibo que un triángulo es una figura compuesta de tres lados solamente; pero no puedo imaginar los mil lados de un quiliógono como los tres de un triángulo, ni, por así decirlo, mirarlos como presentes con los ojos de mi espíritu.³⁹

Como se puede ver somos capaces de tener la idea de un quiliógono, más no significa que estemos ante una imagen del mismo, en otras palabras, representarse un quiliógono no es necesariamente tener una imagen, sino concebir lo que él implica, en este caso una figura de mil lados. Representarse una idea no es simplemente formarse una imagen, ya que ésta limita a ser producto de lo sensible, y de ser así sólo podría concebir ideas de las cosas materiales. Esto evidentemente no lo sostiene nuestro autor. Si tener una idea como imagen no implica únicamente las ideas provenientes de los sentidos, se puede considerar que la palabra imagen se refiere a los *retratos* que forma el entendimiento mismo respecto a una idea determinada, es decir, son *imagen* del y para el entendimiento.⁴⁰

Decimos que una idea es la representación de un X, cuando nos referimos a que X puede ser concebido e interpretado por nosotros, sin que esto implique tener la imagen sensible de X. Por ende, podemos afirmar que la representación de una idea significa tener un contenido representado, es decir, poseer una representación objetiva.⁴¹

Cuando Descartes vincula ciertas ideas que no provienen del mundo material (Dios, ángel) con la palabra imagen esta haciendo referencia a *retratos mentales*, es decir, a la representación que se forma en la mente pero sin necesidad de que haya participación alguna de la experiencia sensorial. Descartes afirma en la cita que tener una idea es *mirar con los ojos del espíritu* y en este sentido Descartes llama a lo mirado imagen con una

³⁸ Garber, Dinu, *Op. Cit., El Puente...*, p. 348

³⁹ Descartes, René, *Op. Cit., Meditaciones...*, Meditación VI, AT, IX, 57; OZ 271

⁴⁰ Garber, Dinu, *Op. Cit., El Puente...*, p 346. (...) *las ideas son como si fueran el equivalente a retratos o imágenes, pero siendo <<retratos>> e <<imágenes>> para y en el entendimiento, elimina toda connotación sensible o material...* Destacado del original.

⁴¹ Jolley, Nicholas, *Op. Cit., The Light of...*, p. 23. *Rather, Descartes' point is that ideas in the strict sense necessarily have objective reality or representational content; thus my thought —not image— of God meets this standard.* (Mejor dicho, el punto de Descartes es que las ideas en sentido estricto necesariamente tienen realidad objetiva o contenido representacional; así mi pensamiento —no imagen— de Dios se encuentra en este estándar). (Traducción propia).

significación muy amplia. Por ende, no están hechas de ninguna materia, son contenidos del entendimiento.

Por supuesto que también, existe la connotación de la palabra imagen vinculada a la noción de idea, referida a las imágenes materiales, como cuando dice Descartes me “represento un hombre o una quimera”. Respecto a la idea como imagen material se refiere a las imágenes que, como hemos visto, involucran la actividad del cerebro y los sentidos, es decir, las que implican actividad del cuerpo que participan las ideas adventicias. Estos son los casos de ideas que comportar una imagen en el sentido tradicional.

La posición de Descartes se reitera en un marco más amplio del que hemos tratado aquí, en Carta a Isabel de 1645:

(...) ya sabe cómo concibo que se forman diversas impresiones en su cerebro, unas por los objetos exteriores que mueven los sentidos (...) pero cuando emplea su propia voluntad para determinarse a algún pensamiento que no es sólo inteligible, sino imaginable, este pensamiento produce una impresión nueva en el cerebro, y esto no es en ella una pasión, sino una acción que se llama propiamente imaginación.⁴²

Por otra parte, las ideas en la filosofía cartesiana no sólo son consideradas como imagen, en los dos sentidos ya explicado, sino también podemos vincularlos a la formación de un concepto. Esto lo podemos ver expresado en el famoso ejemplo del quiliógono, la figura de mil lados del cual no podemos crearnos una imagen pero sí su concepto. Es evidente que un polígono tal es imposible que realizáramos una imagen como lo podríamos hacer de un cuadrado dada la incapacidad de establecer si realmente tiene mil lados, sin embargo, si podemos tener el concepto de una figura plana de mil lados. Otro caso que ejemplifica la consideración de las ideas como concepto es la noción de triángulo del que tenemos un concepto que representa o determina a todos los triángulos (isósceles, escaleno o equilátero) pero que no se refiere a ninguno en específico.

⁴² René Descartes: *Correspondencia*, Carta a Elisabeth 1645, AT, IV, 310-1; OZ 437-8.